

ARTÍCULOS - Revista Abordajes UNLaR - ISSN 2346-8998
Año 2013 – Volumen 1 – Número 2 - Segundo Semestre



ETNOGRAFÍA Y EDUCACIÓN

Los procesos de reflexividad en la investigación educativa

Prof. Marcelo Jorge Navarro

Fecha de recepción: 29/08/2013
Fecha de aprobación: 14/10/2013

Resumen

El trabajo etnográfico como enfoque de investigación implica el análisis del modo de vida de grupos específicos de individuos. La etnografía se nos presenta, utilizando la observación y la descripción, como una herramienta útil para el trabajo de indagación en el ámbito educativo de diversas problemáticas. Esta forma de abordar el trabajo de campo, nos permite conocer en profundidad: sujetos, hechos y fenómenos educativos, mediante la comprensión de la realidad, no como observadores ajenos a la situación, sino como participantes de la misma. En este acercamiento del investigador a diversas realidades, cobra una vital importancia la reflexividad como proceso, la cual nos ayuda a entender los modos en que el investigador procesa el conocimiento.

El siguiente artículo centra el análisis en los procesos de reflexividad en el ámbito educativo como forma de abordaje en la investigación, desarrollando potencialidades y limitaciones de la misma, y buscando comprender las implicancias de la reflexividad en la investigación educativa.

Palabras clave

Etnografía, Educación, Reflexividad, Investigación Educativa



ETHNOGRAPHY AND EDUCATION

The processes of reflexivity in the educational research

Abstract

The ethnographic work as a focus of research implies the lifestyles analysis of specific groups of people. Ethnography is a useful tool, using observation and description, for the questioning work in the educational area of different issues. This way of doing field work allows us to deeply know: educational individuals, facts and phenomena, through reality understanding as participants of it and not as external observers.

In this approach of the researcher to different realities, reflexivity is of utmost importance as a process which helps us to understand the ways in which the researcher processes knowledge.

The following article focuses the analysis in the processes of reflexivity in the educational area, as a research work approach, developing its potentialities and limitations and trying to understand the implications of reflexivity in educational research.

Key Words

Ethnography, Education, Reflexivity, Educational Research

La investigación cualitativa en el campo educativo

En el campo de la investigación educativa, han confluído disciplinas diversas como la pedagogía, la psicología, la sociología o la antropología, conviviendo de este modo, diversos enfoques teóricos y metodológicos. Desde una perspectiva cualitativa, podríamos pensar a la investigación educativa, como un proceso holístico para comprender una realidad que se pretende estudiar, a partir de un análisis contextual e histórico.



El ámbito educativo, como todo fenómeno social, se caracteriza por su naturaleza cambiante y compleja, pero donde lo particular pasa por las redes que le dan características propias a un sistema que contempla niveles y estructuras macros y micros, con fuerte connotación política y formativa en las sociedades actuales.

Abordar una investigación educativa, es abordar un sistema complejo de redes de poder y control social, con una estructura legislativa entrecruzada de políticas nacionales, provinciales y municipales, con sujetos que abarcan un amplio sector de la población total del país e incluye desde niños, adolescentes, hasta jóvenes y adultos mayores.

En la investigación de hechos educativos, la dimensión subjetiva solo puede ser abordada desde una perspectiva que se separa de las dimensiones de hechos, observables y medibles, como únicas o primordiales formas de conocimiento. Sin desacreditar la importancia de la cuantificación en estudios comparados en educación, planteamos que, además, la investigación educativa precisa situarse desde un enfoque que concibe la necesidad de atribuir significados a los contextos, así como las interacciones entre los sujetos, y de los sujetos con ese contexto. Al situarnos desde una perspectiva cualitativa, la investigación educativa no busca la comprobación de hipótesis, sino la descripción y comprensión de los fenómenos educativos, en sus distintas índoles y manifestaciones.

Las características de este tipo de investigación, por lo general, está dada por el uso de entrevistas no estructuradas o semiestructuradas, las observaciones no participantes, y el registro de diarios de campo, tendiendo a la comprensión situacional del objeto de investigación. Los estudios de casos, las historias de vida, el registro de observaciones, y los procesos de reflexividad se tornan en elementos claves para la indagación en este ámbito.

En cuanto al trabajo del investigador, suele concebirse como un trabajador artesanal, haciendo alusión a las características del tipo de indagación que realiza, donde en ocasiones, su inserción en el campo de investigación, implica permanencias prolongadas y la participación activa en la misma. Podríamos sostener, incluso, que el investigador se transforma en un instrumento



fundamental para la comprensión de la investigación. La polisemia de los fenómenos educativos, obliga al investigador a desarrollar diversas estrategias de trabajo de campo, y la utilización de variadas herramientas de recolección de la información.

En la actualidad la investigación educativa ha desarrollado conocimiento en distintos ámbitos, destacándose quizás, las investigaciones en el campo de la evaluación y la antropología de la educación (Documento metodológico orientador para la investigación educativa 2008), siendo particularmente interesante, el incremento en las últimas dos décadas, de los estudios de tipo etnográfico que abarcan la particularidad de distintas realidades educativas o casos, sea en zonas urbanas, peri urbanas e incluso rurales.

La Etnografía como enfoque de la Investigación cualitativa

La etnografía puede considerarse como un enfoque de trabajo de la antropología, e implica el análisis del modo de vida de grupos específicos de individuos, mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan y cómo interactúan entre sí, para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas, y cómo éstos pueden variar en diferentes momentos y circunstancias. Elsie Rockwell (1987) considera a la etnografía como una construcción metodológica y teórica que refiere al proceso de investigar realidades sociales en un contexto determinado, en cuyo fin, está la descripción de las particularidades del fenómeno investigado.

Podríamos sostener que describe las múltiples formas de vida de los seres humanos, aproximándose a los sentidos que los actores le otorgan a la realidad. Es decir, que puede considerarse una perspectiva con un fuerte tinte cualitativo, que incluye diversas formas y métodos de trabajo en la investigación social. Éstas, suponen la capacidad y posibilidad del investigador de adoptar decisiones respecto a la realidad que se pretende estudiar, de actuar estratégicamente a partir de múltiples alternativas metodológicas, para poder reconstruir el objeto que se propone abordar.



El enfoque etnográfico, rompe la concepción positivista tradicional y de gran arraigue en la investigación educativa, e incorpora al análisis aspectos cualitativos, dados por la comprensión del comportamiento de los individuos, de sus relaciones sociales y de las interacciones con el contexto en el que se desarrollan. La etnografía permite conocer en profundidad, sujetos, hechos y fenómenos educativos, a partir de la comprensión de la misma realidad, no como observador externo, sino como participante de eso que se quiere investigar.

En la investigación etnográfica el enfoque de la misma parte del fundamento teórico y filosófico que se asume; los métodos y técnicas que utiliza van desde la observación hasta las entrevistas formales e informales, que ofrecen riqueza y variedad en el dato, y resultan muy útiles en el posterior análisis e interpretación. Su carácter holístico, le permite estudiar fenómenos sociales de forma integral y tratar de descubrir la propia realidad histórica, ideológica, sociocultural, psicológica.

Lo esencial es penetrar en el sitio de estudio, iniciando la investigación desde el planteamiento de las inquietudes del propio investigador, o de los miembros del grupo que se estudia, se dejan atrás las opiniones al respecto, es decir no permitir que las subjetividades penetren el esquema de investigación para poder adquirir los criterios, actitudes y comportamientos propios de los participantes. Desde esta perspectiva, se hace importante la fidelidad a la realidad que se observa, a las palabras de los sujetos, a los tonos que se utilizan; así como a los hechos y los documentos que se presenten. Por lo mismo, es fundamental el registro de la observación y de las entrevistas, para tratar de ofrecer una ambientación, lo más aproximada posible, a la realidad en la que nos involucramos.

“De eso se trata, descubrir lo oculto, recorrer las calles como si fuéramos extranjeros, develar lo obvio, en términos de Rockwell (1985) documentar lo no documentado de nuestra sociedad y de nuestras escuelas” (Pallma; Sinisi 2004:123)

El compartir con los actores, es importante para comprender sus espacios, sus tiempos, su cotidianeidad. Este proceso se complementa y completa, cuando en



ese compartir se reflexiona sobre lo que acontece en los sujetos y en el propio investigador.

Los resultados se deducen de los análisis posteriores a cada observación o entrevista, y de la comparación, o triangulación entre uno y otro análisis, o entre análisis y datos; además de la observación y la entrevista, también es posible comparar los resultados con otras fuentes de datos como: la revisión de documentos normativos o metodológicos, encuestas de confirmación, pruebas proyectivas, recogida de materiales biográficos y otros. Estos análisis sistemáticos son los que nos van llevando a las conclusiones parciales, así como a la elaboración y escritura del informe final.

Conceptos fundamentales para pensar en la investigación educativa etnográfica: alteridad, etnocentrismo y relativismo

Si tenemos en cuenta los aportes de Mendes de Gusmao (2005) y Silvia Lopes Macedo Tinoco (2007) sobre investigación etnográfica, encontramos el desarrollo de tres conceptos fundamentales: alteridad, etnocentrismo y relativismo. La vinculación entre antropología y educación, abre un espacio para el debate, la reflexión e intervención, nos aproximamos a una forma de mirar qué acontece desde el contexto cultural de aprendizaje, los efectos de la diferencia cultural, racial, étnica y de género. Es, de este modo, que la investigación educativa etnográfica cobra singular sentido, los conceptos de alteridad, etnocentrismo y relativismo. Dado que la comprensión de diversas sociedades humanas, a través del cuestionamiento de los valores y de las convicciones de nuestras sociedades, permite el conocimiento a través de la crítica del etnocentrismo (Tinoco, 2007).

Silvia Tinoco, plantea que la superación del etnocentrismo, el aprendizaje de lo diverso para comprender las relaciones que se entretajan, significa relativizar el propio pensamiento para construir un conocimiento del otro. La alteridad comienza por la comprensión de diversas sociedades humanas en sus propios términos. Un conocimiento como ciencia, o sea, como una realidad vivida y experimentada para la comprensión de otras sociedades y de las propias culturas (Tinoco, 2007).



Comprender al otro, implica desprenderse del reduccionismo de un solo punto de vista sobre la realidad, para empezar a entender esas realidades, a partir de los sentidos y significados de los otros en relación a uno, y al contexto. Es un movimiento de tensión y comprensión, donde reside la naturaleza del diálogo entre antropología y educación, ya que ambas son deudoras científicas de los procesos de imposición de una sobre otra.

Este dialogo revela como punto en común: la cultura, la cual se constituye en el instrumento necesario para la construcción de un saber que envuelve procesos de socialización y aprendizaje.

Los Procesos de Reflexividad en la investigación educativa etnográfica

En los estudios cualitativos, fundamentalmente en los de tinte etnográfico, los procesos de “reflexividad” cobran un valor elemental. La incorporación de la reflexividad, implica el proceso por el cual se informa y explicita las interpretaciones del autor, permitiendo que el propio lector participe en el entendimiento del tema investigado (Guber, R. 2001). Con respecto al ámbito educativo, la investigación etnográfica constituye un enfoque de investigación útil en la identificación, análisis y propuesta de solución para múltiples problemas de la educación.

Los diseños cualitativos se caracterizan por incorporar la reflexividad, como una forma de informar al lector de las interpretaciones del investigador, a la vez que lo hace partícipe de la trama, en una construcción dinámica. La reflexividad supone, que las actividades realizadas para producir y manejar las situaciones de la vida cotidiana, son idénticas a los procedimientos empleados para describir esas situaciones (Guber, R. 2001). En estos procesos, las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella, sino que la constituyen. Esto significa que el código no es informativo, ni externo a la situación, sino que es eminentemente práctico y constitutivo.

De este modo, el concepto de reflexividad, nos ayuda a entender los modos en que el investigador procesa el conocimiento, dado que los datos que provienen de



la relación entre el investigador y los sujetos con quienes estudia, necesariamente requiere una actividad de “reflexividad”. La reflexividad de la población opera en su vida cotidiana y es, en definitiva, el objeto de conocimiento del investigador (Coolican, H. 2005).

La reflexividad señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. El relato es el soporte y el vehículo de esta intimidad. Por eso, la reflexividad, supone que las actividades realizadas para producir y manejar las situaciones de la vida cotidiana, son idénticas a los procedimientos empleados para describir esas situaciones. Según Carolina Gandulfo (2007) la etnografía funciona como un proceso de aprendizaje, desde la construcción del vínculo con los pobladores de un lugar, hasta el acercamiento al mundo de las significaciones que tienen los pobladores de los usos de las lenguas (reflexibilidad).

La reflexividad se concibe así, como un proceso necesario para entender-se y para entender al “otro”, paso indispensable para construir el objeto de investigación. En este sentido, la reflexibilidad, en tanto pragmática como metapragmática, estaría constituyendo situaciones comunicativas que, mientras recrean posibles situaciones cotidianas, estarían a la vez produciendo eventos de habla especiales para la observación (Gandulfo, 2007).

De acuerdo a la autora, se puede señalar que los procesos de reflexividad, las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella, sino que la constituyen. Esto significa que el código no es informativo, ni externo a la situación, sino que es eminentemente práctico y constitutivo. De este modo, el concepto de reflexividad, nos ayuda a entender los modos en que el investigador procesa el conocimiento, ya que los datos que provienen de la relación entre el investigador y los sujetos con quienes estudia, necesariamente requieren una actividad de “reflexividad”.

En estos procesos de reflexividad, Rosana Guber afirma que la relación entre el investigador y los informantes está constituida sobre una tensión:



“Al comunicarse entre sí la gente informa sobre el contexto, y lo define al momento de reportarlo; esto es, lejos de ser un mero telón de fondo o un marco de referencia sobre lo que ocurre “ahí afuera”, el lenguaje “hace” la situación de interacción y define el marco que le da sentido. Desde esta perspectiva, entonces, describir una situación, un hecho, etc., es producir el orden social que esos procedimientos ayudan a describir”. (Guber, R. 2001:42)

La reflexividad de la población opera en su vida cotidiana y es, en definitiva, el objeto de conocimiento del investigador. Por lo tanto, la reflexividad señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. El relato es el soporte y el vehículo de esta intimidad. Por eso, la reflexividad supone que las actividades realizadas para producir y manejar las situaciones de la vida cotidiana son idénticas a los procedimientos empleados para describir esas situaciones.

La Reflexividad según Milstein y Pantaleón

A fin de poder comparar los modos en que se presenta la reflexividad en las etnografías, nos pareció clarificador describir dos ejemplos: la propuesta etnográfica de Diana Milstein y la de Jorge Pantaleón.

En el caso de la investigación de Diana Milstein “Higiene, Autoridad y Escuela” (2005), el proceso de reflexividad está dado por el análisis acerca de las relaciones entre escuelas y familias, puntualizando aspectos relacionados con la salud, y tratando de comprender el ausentismo por parte del estado en esta dimensión.

El trabajo de Milstein aborda las relaciones entre las familias y le escuelas primarias en la provincia de Río Negro en cuestiones referidas al cuidado de la salud. El trasfondo de la investigación plantea el deterioro en los procesos entre gobernantes y gobernados, enfocando el trabajo en la prevención de enfermedades, como eje de desarrollo que permite inferir un análisis más profundo sobre el rol del estado.



Como fuentes, la autora trabaja con aportes de distintos antropólogos pertenecientes a diversas tradiciones teóricas que enmarcan la problematización del objeto de estudio.

Por lo tanto, la reflexividad en Milstein, señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. El relato es el soporte y el vehículo de esta intimidad. En este sentido, la reflexibilidad en relación al tema, estaría constituyendo situaciones comunicativas y de percepción que recrean situaciones diarias en relación a los fenómenos investigados. Los Procesos de Reflexividad, no sólo nos estarían informando sobre ella, sino que la constituiría.

El concepto de reflexividad en Milstein, nos ayuda a entender los modos en que el investigador procesa el conocimiento, dado que los datos que provienen de la relación entre el investigador y los sujetos con quienes estudia, necesariamente requiere una actividad de “reflexividad” (Milstein, D. 2005).

Jorge Pantaleón, por su parte, trabaja las distintas formas en que la pobreza es tratada y como es recreada en una institución estatal, específicamente el Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Salta cuando, en el año 1996, pasa a denominarse Secretaria de Desarrollo Social (Pantaleón, 2004).

En el desarrollo, Pantaleón señala que:

“las diversas facetas que fueron descubriendo como consecuencia de esta denominación guiaron la continuidad del análisis, mostrando hasta qué punto la palabra instaurada, el desarrollo social es un producto social” (Pantaleón, J.2004:15).

Para esta investigación, apela a distintas fuentes de información que van desde decretos gubernamentales, cartas, afiches, hasta entrevistas. Con la base de entrevistas pretende mostrar:

“[...] los vínculos entre espacio social, jerarquías, procesos de especialización y luchas por nominar problemas y soluciones legítimas producidas con el advenimiento del desarrollo social. La elección del análisis de dichos vínculos, en el edificio en el que funciona la Secretaria de Desarrollo Social, devela las ligazones existentes entre



representaciones, clasificaciones y su manifestación en el espacio” (Pantaleón, J.2004:16).

La reflexividad, en este caso, se ve reflejada explícitamente en la forma de encarar el trabajo de análisis sobre los discursos (en especial en las cartas de pedido) y el desandar por las distintas formas de vinculación entre los “profesionales” técnicos, y los empleados políticos, así como entre los que recurren a esta institución, y los que toman las decisiones.

Mediante el análisis discursivo, de relación, y de conformación de un “nuevo lenguaje de la política social”, Pantaleón va desanudando una imbricada red de conformación entre los sujetos, y entre la institución y el medio político social en el cual se desarrolla (Pantaleón, J. 2004). En este sentido, la reflexibilidad sobre las lenguas en tanto pragmática como metapragmática, estaría constituyendo situaciones comunicativas que, mientras recrean posibles situaciones cotidianas, producen eventos de habla especiales para la observación. La reflexibilidad supone entonces, volver sobre los usos que ella hace de las lenguas y de las significaciones.

En definitiva, en ambos casos, tanto en Milstein como en Pantaleón, la reflexividad señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. El relato es el soporte y el vehículo de esta intimidad. Por eso, la reflexividad presume que las actividades realizadas para producir y manejar las situaciones de la vida cotidiana, son idénticas a los procedimientos empleados para describir esas situaciones.

Los productos culturales como objeto de interés para la etnografía y la Reflexividad

Según Araceli De Tezanos (1981) el investigador busca trabajar con su propia reflexividad para tomar decisiones concernientes tanto a la proximidad como al distanciamiento. Es en el proceso de reflexividad, donde el investigador puede tomar de apoyo diferentes productos culturales como objeto de interés. Es decir,



que los diferentes tipos de documentos escritos o impresos, pueden servir de sustento en los procesos de reflexividad.

Peter Woods (1987), plantea que el uso de materiales escritos se constituye en elemento “útil a la observación”, ya que son instrumentos que permiten sustituir al investigador en instancias y lugares en donde es difícil que el sujeto pueda estar presente. Como plantea Diana Milstein (2009), los documentos oficiales son fuentes de datos importantes, básicamente por la información que brindan.

Podemos señalar como características relevantes de los documentos escritos las siguientes (Woods, 1987):

- Pueden contener información útil, siempre y cuando sean contextualizados en las circunstancias de su construcción.
- Los documentos pueden contribuir a la reconstrucción de acontecimientos, y dar información acerca de relaciones sociales.
- Pueden ser útiles apoyos para la memoria y una importante ayuda para la validación.
- Pueden suministrar un importante volumen de información acerca de su propio trasfondo y experiencias que en ese marco se producen.
- Presenta como rasgo distintivo la calidad de sus evocaciones de las culturas que describen
- Pueden otorgar seriedad a algo, o simular que se otorga seriedad a algo.

Algunos de los documentos más utilizados en la etnografía son los oficiales, los personales, los cuestionarios y las postales etnográficas, cuyas características podríamos señalar a continuación (Woods, 1987):

- Los Documentos oficiales: Deben ser contextualizados en la circunstancia de su producción. Son útiles como apoyo para la memoria, y son un elemento fundamental de validación de la información. Pueden colaborar también, para la reconstrucción de acontecimientos, relaciones sociales, y fundamentos de trasfondo.



- Los Documentos personales: En muchas oportunidades existen con independencia del investigador, y éste, puede usarlo como fuente de información, suministrando indicadores acerca de opiniones y actitudes en relación a todo un abanico de temas.
- Los Cuestionarios: Sirven como forma de recolección de información y como punto de partida para el uso de métodos cualitativos. Son útiles en la medida que tengan en cuenta no solo el acceso que tiene el investigador a la información sino también en la relación que se plantea con el mismo.

Otro documento importante dentro del trabajo etnográfico, lo constituyó y lo constituyen las Postales Etnográficas.

Carlos Masotta (2005) postula que la postal etnográfica busca marcar características y/o acciones de los grupos fotografiados. En su análisis reflexivo recrea las condiciones de producción de estas postales como los sentidos identitarios que fueron prefigurando el sentido particular de lo “fotografiable” tal como lo aplica Bourdieu. En esta investigación, el autor identifica las tarjetas que reunieron la iconografía de gauchos y aborígenes como postales etnográficas, porque la función etnográfica de estas tarjetas las identifica como tales en el contexto de la nación, ubicándolas a su vez en sus propias tramas discursivas.

El mismo Masotta cita a Richard Dorson para plantear el concepto de “fakelore”, que indica como la producción intelectual de escrituras es reivindicativa de las tradiciones anónimas y orales que van emergiendo de las propias tradiciones literarias. Desde el proceso reflexivo de estas producciones culturales, es ilustrativa la cita de Oliven donde se plantea que la “Nación y tradición son recortes de la realidad, categorías para clasificar persona y espacios y, por consiguiente, formas de demarcar fronteras y establecer límites. Ellas funcionan como puntos de referencia básicos en torno de los cuales se aglutinan identidades” (Oliven, 1997: 129) El análisis documental se transforma, por lo tanto, en histórico situado y contextualizado.

En definitiva, no existe un método único para la recolección de datos. Los distintos documentos y postales producen diversos tipos de datos, y es menester del



investigador decidir cuál método, o combinación de métodos, sería el mejor. Lo central de esta presentación es que: todas estas herramientas son aplicables a la investigación educativa, y de hecho son elementos necesarios para una indagación profunda del objeto que se busca estudiar.

La reflexividad cumple un papel fundamental en la constitución de cada uno de los aspectos de la investigación etnográfica educativa. La reflexividad es quizás el proceso privilegiado para la configuración de investigadores más críticos y comprometidos con su realidad.

La utilización de documentos escritos, sean oficiales, personales o postales, en los procesos de reflexividad, suponen para la investigación educativa la ineludible responsabilidad de disponer de las herramientas y habilidades necesarias, adecuadas y suficientes para participar de modo eficaz y pertinente en la descripción y análisis de las distintas formas que adquiere la vida social. Entendemos que hablar de investigador educativo, es hablar de un sujeto crítico y comprensivo, capaz de participar plenamente en los distintos órdenes sociales, formando y compartiendo la cultura, y la realidad.

A modo de cierre

La etnografía como construcción teórico-metodológica, que refiere al proceso de investigar realidades sociales en un contexto determinado, es en la actualidad una forma de encarar la investigación social en general, y la investigación educativa en particular, puesto que ha ido cobrando cada vez más relevancia.

Los estudios etnográficos en educación, permiten describir y analizar realidades a partir de los propios sujetos, en esa búsqueda por entender el complejo entramado de relaciones y vinculaciones que son las instituciones educativas y sus actores. Tal como sucede con las investigaciones de otras disciplinas que también contienen un fuerte tinte cualitativo e incluyen diversas formas y métodos de trabajo, la etnografía educativa nos da la posibilidad de acercarnos a realidades distantes o cercanas, pero que en ambos casos, nos resultan intrigantes.



Este enfoque de investigación incorpora al análisis, aspectos cualitativos dados por la misma comprensión del comportamiento de los individuos, de sus relaciones y de las interacciones con las instituciones educativas que la contextualizan. Otorga, además al investigador, la posibilidad de adoptar decisiones respecto a la realidad que pretende estudiar, y la posibilidad de actuar estratégicamente a partir de múltiples herramientas metodológicas para poder construir el objeto que se propone abordar. Por lo tanto, la investigación etnográfica en el ámbito educativo, se edifica como una forma de investigación, útil en la identificación y análisis de múltiples problemas de la educación.

Y esta forma de encarar la investigación educativa, a partir de la etnografía, nos lleva a incorporar procesos de reflexividad para entender los modos en que el investigador construye y procesa el conocimiento, convirtiéndose, esta misma reflexividad que acciona en lo cotidiano, en objeto de conocimiento.

En la reflexividad, las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella, sino que la constituyen. Es decir, que la reflexividad nos marca la interrelación entre comprensión y discurso al partir de la suposición que las acciones realizadas para producir y manejar las situaciones de la cotidianeidad, son idénticos a los procedimientos empleados para describir esas situaciones.

El estudio de los procesos educativos, a nivel de lo cotidiano, nos permite construir una comprensión de las instituciones educativas, de sus actores, sus vinculaciones, y de la misma educación como ámbito político de entrecruces de poder y control. La reflexividad en el trabajo de campo se va construyendo y reconstruyendo constantemente, a partir de diferentes asociaciones, comentarios y hasta las propias observaciones de los sujetos sobre la vida escolar toman forma de conocimiento reflexivo.

En definitiva, adoptar un enfoque etnográfico para la investigación educativa, nos convoca a incorporar un proceso inherente a la misma: la reflexividad, como proceso por el cual el mismo investigador re construye las experiencias y sensaciones de los “otros”, pero que incluye la suya. Le permite dar cuenta de los



procesos que estudia, pero también le permite analizar y describir sus propios procesos de construcción de sentidos.

La reflexividad como proceso central de la investigación etnográfica, se nos presenta en el ámbito educativo como una herramienta capaz de generar nuevos conocimientos y poder dar cuenta de ello, a partir de la descripción, el análisis y la comprensión, como rasgos distintivos de esta manera de encarar la investigación educativa.

Bibliografía consultada

Achilli, Elena (1987). “Notas para una antropología de la vida cotidiana”. En: Cuadernos de la Escuela de Antropología, N° 2, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Batallan, Graciela (1999). “La aproximación de la etnografía para la investigación educacional”. En: IICE: Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Año VIII, N° 14, agosto. Buenos Aires.

De Tezanos, Araceli (1981). “La escuela primaria: una perspectiva etnográfica” disponible en:

http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/8_05ens.pdf

Documento metodológico orientador para la investigación educativa (2008). Instituto Nacional de Formación Docente. Ministerio de Educación de la Nación. Organización de Estados Iberoamericanos y UNICEF.

Frederic, Sabina (2000). “De reunión en reunión: la observación participante en el conocimiento etnográfico de procesos políticos urbanos”, Horizontes Antropológicos, Buenos Aires.

Gandulfo, Carolina (2007). Entiendo, pero no hablo. El guaraní “acorrentinado” en una escuela rural: usos y significaciones. Antropofagia. Buenos Aires.

Geertz, C. (1994). Conocimiento Local: ensayos sobre la interpretación de las culturas. Paidós. Barcelona.



Guber, R. (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Editorial Norma. Buenos Aires

Lopes Macedo Tinoco, Silvia (2007). “Cuando la antropología se encuentra con la educación: la escuela como objeto antropológico de investigación de campo” en García, S.M. y Paladino, M (comp.) *Educación escolar indígena. Investigaciones antropológicas en Brasil y Argentina*. Antropofagia. Buenos Aires

Masotta, Carlos (2005) “Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en Argentina 1900-1930” en *Arte y Antropología en la Argentina*. Fundación Espigas. Buenos Aires.

Mendes de Gusmao, Neusa (2005). “Antropología e educação: Origens de um diálogo” en *Cuadernos CEDES Vol. 18 N° 43 Diciembre, Campinas*.

Milstein, Diana y Mendes, Hector (1999). *La escuela en el cuerpo. Estudios sobre el orden escolar y la construcción social del alumno en la escuela primaria*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Milstein, Diana (2005). *Higiene, Autoridad y Escuela*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Oliven, Rubén George (1997). “Nación e identidad en tiempos de globalización”. En *Globalización e identidad cultural*. Compiladores: Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu. Buenos Aires; Ciccus.

Pallma, Sara y Liliana Sinisi (2004) “Tras las huellas de la etnografía educativa. Aportes para una reflexión teórico metodológica” en *Cuadernos de Antropología Social N° 19, FFyL – UBA, Buenos Aires*.

Pantaleon, J. (2004). *Entre la Carta y el Formulario: política y técnica en el Desarrollo Social*. Buenos Aires: Serie Etnográfica IDES/Antropofagia.

Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Ed. Paidós. Buenos Aires

Rockwell, Elsie (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. Documentos de Investigaciones educativas. Centro de investigación y de estudios avanzados. IPN, México



Rockwell, Elsie (1985). “La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela”. En: Tercer Seminario Nacional de Investigación en Educación, Mimeo, Bogotá.

Woods, Peter (1987). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Ed. Paidós. Barcelona.